

HACIA UN MODELO INTERCONTINENTAL : LA EXPANSIÓN EUROPEA EN ULTRAMAR ENTRE 1500 y 1800*

F. MAURO**

I

Hace mucho que la historia ha dejado de ser la ciencia de lo excepcional. Hoy en día su objetivo es seleccionar las estructuras y las combinaciones estructurales -las civilizaciones- que se hallan tras los incidentes y las contingencias. En el campo económico, las civilizaciones corresponden a sistemas y a regímenes especiales cuya naturaleza debe ser dilucidada. Pues éstos representan mecanismos generales que entran en juego cientos y miles de veces dentro del sistema, adaptándose lentamente a medida que la estructura cambia. Por cierto, los cambios en la estructura general son precisamente las modificaciones experimentadas por estos mecanismos generales. Comparando los mecanismos de un sistema con los de otro es posible identificar estos mecanismos y sistemas y estimar su influencia e importancia.

En base a la reconstrucción de estos mecanismos pueden construirse modelos que devienen más, y más exactos a medida que progresa la investigación -en especial la investigación estadística- y con la acción del progreso de la economía sobre la historia. Así el modelo, inicialmente cualitativo, se hará cuantitativo, estadístico y luego dinámico. En tanto la historia económica construye modelos de economías pasadas, será igualmente de interés, controlar en qué medida los contemporáneos del sistema estaban conscientes de su existencia y en qué medida habían aceptado el modelo de su armadura ideológica y mental. Además la mecánica del modelo debe ser traducida a términos comprensibles para el hombre moderno, ya sea usando conceptos económicos modernos, arriesgándose así a una distorsión de la realidad anterior, o creando nuevos conceptos que se ajusten a esta realidad pasada (si es que la misma no provee sus

* Publicado en The Economic History Review, Second Series. Volume XIV, N9 1, August 1961. Versión al castellano por M. A. Fuchs.

** Universidad de Toulouse.

propios conceptos), corriendo así empero el riesgo de ser mal entendido.¹

El sistema elegido aquí es el del capitalismo comercial que distinguió a la civilización Occidental entre 1500 y 1800, entre el Renacimiento y la Revolución Industrial. En un sistema de capitalismo comercial puro, teóricamente el control y los beneficios de la producción deben hallarse ambos en manos de una clase mercantil diferente de los trabajadores. Por otra parte, ciertas características del capitalismo industrial posterior, en el que los beneficios y el control de la producción se hallan en manos de una clase industrial diferente de la mercantil, ya deberían ser perceptibles en este capitalismo comercial; características tales como la producción en masa, el desarrollo técnico (al menos en las técnicas comerciales) y el marco estructural de la economía nacional a internacional. En realidad este sistema puro se confunde con otros; el sistema medieval basado en el dominio en el medio rural y en la artesanía en las ciudades y también el capitalismo industrial en la medida en que este capitalismo comercial ya ha experimentado pre-revoluciones industriales. Pero el hecho importante es que el sistema dominante, dinámico y progresista debe ser el del capitalismo comercial. Este predominio, combinado con políticas mercantilistas, produce regímenes económicos en los que el comercio internacional es extremadamente importante.

La expansión europea en ultramar, por ejemplo, fue iniciada generalmente por el comercio y su origen se halla a menudo en la búsqueda de salidas para este comercio. Esto se traducía en conquistas o en el establecimiento de factorías; en ambos casos se producía un comercio considerable con el país de origen. Es posible hablar de una revolución en el comercio marítimo el que, junto con el fluvial, fue el único comercio importante anterior a la invención de los ferrocarriles. Hasta la época de los Descubrimientos, este comercio tan sólo involucraba intercambios costeros entre las regiones, a excepción de unos pocos productos como los de Oriente, que arribaban a Venecia, o como la sal de los lugares más cálidos de Europa, que era comprada por los pescadores en las zonas más frías. Era la base de un sistema de compensación, pues como no se producían cosechas pobres en todos lados en los mismos años, las

¹ Cf. nuestro artículo en las Recherches et Dialogues Philosophiques et Economiques del I.S.E.A. (Nº 4).

zonas a las que no había sonreído la suerte compraban a las más afortunadas, estableciéndose así tendencias que podían cambiar de sentido según el año.²

El comercio de ultramar revolucionó este sistema. Un determinado número de puertos europeos se transforman en centros para los intercambios coloniales y reemplazan a las pocas rutas comerciales tradicionales intra-europeas por un inmenso sistema de redistribución con base en Amberes, por ejemplo, y luego en Ámsterdam, para el Norte de Europa. El esfuerzo especial de algunas regiones lleva a una división internacional del trabajo de manera que Polonia, por ejemplo, provee trigo para las grandes ciudades del Mediterráneo, que están ocupadas en una medida demasiado grande con el comercio como para poder alimentarse por sí mismas.

Pero aquí el objetivo no es considerar ninguna de estas tendencias intra-europeas. Europa puede ser considerada como un bloc que recibe y despacha un cierto número de productos en cantidades bien definidas, y los cuatro continentes -África, Norte y Sud América y Asia- pueden ser considerados de la misma manera. Hasta ahora los especialistas en historia colonial se han confinado generalmente dentro de sus fronteras nacionales, estudiando la expansión española, portuguesa, holandesa, inglesa o francesa.³ Pero todos estos desarrollos tienen características comunes. Podemos hablar de una expansión europea y estudiar las relaciones entre los cinco continentes, tomando a cada uno como una unidad con su carácter propio. También podemos hablar de un comercio y una economía intercontinentales, que son al mismo tiempo el total y la generalización de los distintos comercios y economías coloniales. Así podemos aplicar los métodos delineados previamente a esta

² Cf. entre otros a F. Braudel, **La Méditerranée et le monde méditerranéen a 1 époque de Philippe II** (Colin, 1948).

³ La obra básica sobre la expansión española es la de Pierre y Huguette Chaunu, **Séville et l'Atlantique** (Sevpen, 1955-60), 12 volúmenes; sobre la expansión portuguesa las tesis recientes de V. Magalhaes Godinho (copia mecanografiada en las Biblioteca de la Sorbona) y de F. Mauro (publicada recientemente por Sevpen), para completar las obras clásicas de C. R. Boxer. Para la colonización británica la obra básica es la **Cambridge History of the British Empire**, y para la francesa la **Histoire des Colonies Françaises**, por G. Hanotaux. Para la expansión holandesa están los libros de Boxer y Wätjen, sobre el Brasil, y sobre el Lejano Oriente las obras de Vlekke, a lo que debería agregarse el nuevo y notable libro de K. Glamann, **Dutch Asiatic Trade 1620-1740** (Copenhague, La Haya, 1958).

economía intercontinental y construir de tal modo el modelo , la pauta de la economía intercontinental entre 1500 y 1800.

II

Cualquier modelo que tome en cuenta el flujo entre los continentes tiene que apoyarse en un esquema geográfico, que debería destacar su naturaleza complementaria, resultado de las diferencias físicas y humanas y causa primaria del flujo. Así, podemos identificar dos zonas templadas, Europa y América Templada, y tres zonas tropicales, África, América Tropical y Asia. Los productos del primer grupo completan a los del segundo. Pero Europa, Asia y África por una parte y las dos Américas por la otra también se complementan demográficamente unas a otras, siendo el primer grupo rico en hombres y teniendo el segundo pocos. Es esta naturaleza doblemente complementaria la que lleva a Europa a proveer principalmente líderes y cerebros, productos manufacturados, medios de transporte y equipos de capital.

La América Templada suministrará madera, ganado, cereales y pieles, África proveerá la mano de obra, la América Tropical los productos tropicales para el mercado de masas y Asia ricas especias y productos artesanales. Europa, África y América Tropical suministrarán el metal precioso que ha de ser absorbido por Asia y Norte América.

Aún es importante demarcar los límites de las cinco zonas principales. La Europa fría y templada se difunde hacia el sur en un ancho cordón mediterráneo. ¿Debemos incluir aquí el Norte de África? Indudablemente sí, pues sus productos no son muy diferentes de los de Europa del Sur; es el Sahara, el Océano del Sahara, el que marca la brecha verdadera, aún cuando África del Norte pertenece más bien a Asia en virtud de, su civilización. Felizmente, Europa y Asia no son muy diferentes.

En América el límite esquemático entre las zonas templada y tropical debe ser trazado en alguna parte hacia el norte de la frontera norteña de Nueva España. Se debe hacer empero una distinción entre las costas Atlántica y Pacífica. En la anterior no hay un borde mediterráneo y la pauta en abanico de las isobaras indica una rápida transición de la zona templada a la tropical. Esta zona de transición

se halla alrededor de Baltimore y Washington D. C. Sobre este último punto la zona mediterránea se extiende hacia el norte, como un anexo a la América Tropical, hasta alcanzar el norte de San Francisco. Entre los dos se halla una gran brecha en la que el límite no será claro para los franceses que se acercan simultáneamente desde el Canadá y el Golfo de Méjico. Otra América Templada puede ser agregada a la descrita, la del Río de la Plata y su pampa circundante, cuyo ganado y cuero proveerán al Brasil tropical durante los siglos diez y siete y diez y ocho.

Entre Europa y Asia el límite corre por los bordes del Imperio Otomano y de Persia. El resto no cuenta. Los puertos de Levante constituyen el punto de contacto y uno de los mercados para el comercio entre los dos mundos. Hacia el Sur, el límite no es el Cabo de Buena Esperanza, sino esa zona indeterminada que corre a lo largo de la costa de África hacia el norte de Sofala. Sofala es aún el África proveedora de esclavos. Más allá, los barcos portugueses invaden las zonas tradicionales de un comercio que inicialmente es árabe y luego malayo, -y por lo tanto, asiático.

Finalmente, el caso especial de las islas del Atlántico oriental. Es tentador alinear a las Azores con Europa; Madeira, las islas de Cabo Verde y las del Golfo de Guinea con África. Pero deberíamos considerar ciertamente si no han sido, más que una prolongación de Europa o África, la avanzada de América -de la América Templada y Tropical para las Azores y de la América Tropical para las demás. Pues tal como las regiones americanas, se trata de tierras vacías que requieren ser pobladas. Las Azores pronto juegan el papel de granero para Lisboa, así como la América Templada pronto jugará el de granero para Europa. Durante el siglo quince, en Madeira se desarrolla el cultivo de la caña de azúcar, si bien a fines del siglo diez y seis su rol como laboratorio de América ha terminado y hace entrega al Brasil, recibiendo a su vez la vid y transformándose así en una prolongación de Europa. Sao Tomé es explotado por los colonos portugueses que introducen plantaciones *esclavocrate* de caña de azúcar.⁴

Estas pueden ser islas, pero son tan importantes como los continentes. ¿No es el continente brasileño mismo un archipiélago

⁴ Para todo esto, referirse a nuestro trabajo sobre **Portugal et l'Atlantique**, citado en la llamada anterior.

cuyas distintas partes, desparramadas por sobre 3.000 kilómetros entre Sao Luis de Maranhao y Sao Vicente, están unidas por el mar?

La naturaleza complementaria de los continentes es en sí misma limitada o, en otras palabras, la producción en cada una de las cinco grandes zonas tiene que competir con la de por lo menos una de las otras. Esto es cierto de Europa y de América Templada, así como lo es respecto de África y América Tropical. Es cierto de Europa y Asia para los productos manufacturados y de Asia con África o América Tropical para ciertas drogas y especias. Tanto Asia como Europa son grandes consumidores de metales preciosos, mientras las dos Américas consumen hombres. Europa y África producen y proveen hombres, y en este rol pueden competir en América Tropical.

Así hay dos clases de competencia, en el consumo y en la producción. Pero la primera es de poca importancia, pues lo que cuenta para el capitalismo comercial no es tanto lo que necesita el mercado sino cómo se pueden colocar los productos disponibles. Y los mercados son mercados de compradores, dominados por compradores más que por vendedores. No obstante, podemos distinguir unos cuantos elementos de esta competencia en el consumo: competencia entre África y las dos Américas por suministros de artículos manufacturados -Asia, bastante segura y autoabastecida, no sufre en razón de ello; la competencia entre Europa, Asia y, en un grado menor, África y Norte América por suministros de metales preciosos; y la competencia entre África y las dos Américas por sus requerimientos de trabajadores y supervisores blancos.

Pero es con respecto a la producción que la competencia es de importancia fundamental, y se la puede considerar bajo los encabezamientos siguientes: a) Competencia entre productos alternativos. El ejemplo que se conoce mejor es el de la competencia entre los textiles europeos y las *indiennes*, pero a esto podría agregarse la rivalidad entre el pastel templado y el índigo tropical, o entre los sirvientes blancos y negros obligados por contrato en América, especialmente en las Indias Occidentales. b) Competencia entre los mismos productos provenientes de zonas distintas con climas similares; las especias de Asia y las de África o América -el azúcar de Madeira y Sao Tomé y el del Brasil y de las Indias Occidentales- la caoba de África y la del Brasil (jacarandá). c) Competencia entre los mismos productos cultivables en climas diferentes; productos de la ganadería y tabaco. El caso de este último, es

particularmente interesante porque aún hoy en día, a pesar de su alto precio, ha persistido tanto en las zonas templadas como tropicales. d) Competencia entre productos idénticos que son cultivados en zonas diferentes pero cuyo precio es insuficiente para que valga la pena efectuar el transporte de una zona a otra.

III

Desde los tiempos de Adam Smith, los economistas han elaborado una explicación cada vez más completa y precisa, y por lo tanto más y más compleja, de la estructura del comercio internacional. La cuestión es si esta teoría económica posterior a Smith, con su complejidad aumentada, mayor sentido de las realidades sociológicas, geográficas y etnológicas, y conceptos más dinámicos, es aplicable a las relaciones interzonales tal como las hemos definido. La respuesta ha de ser dada en dos etapas.

Etapa uno. Las zonas continentales así definidas, ¿pueden ser identificadas con las áreas económicas nacionales y en determinada medida con las grandes naciones? Los principios aplicables en escala nacional, ¿son válidos para estas áreas y es la totalidad de las naciones europeas de la misma naturaleza para cada una de ellas? ¿Y la totalidad de las colonias africanas o americanas, templadas o tropicales? En otras palabras, ¿está determinado el destino final de alguna mercadería m dentro de una zona importadora I solamente por razones económicas, o depende parcialmente del lugar en que se la fabricó o vendió, o desde el cual se la envió, dentro de la zona de exportación E ?

La respuesta depende de cómo operan los convenios coloniales. Teóricamente fijan el destino y el volumen de m dentro de I según el origen de m dentro de E . Así un producto de manufactura francesa, por ejemplo, irá a las Indias Occidentales Francesas, y no a las Británicas. Pero diversos factores disminuyen en gran medida el efecto de los acuerdos coloniales:

i. El monopolio colonial no tendrá ningún efecto grande si dos países del grupo E elaboran el mismo producto (o dos productos análogos) para dos colonias del grupo I , si sus costos de producción y transporte son aproximadamente iguales. Las compañías de los dos países exportadores trabajarán como si pertenecieran al mismo país y

tan sólo compartirán el mercado. Si hay varias compañías, habrá competencia dentro de cada país, y si hay un monopolio en cada país, habrá una competencia entre los monopolios por temor al contrabando; la compañía más cara será abandonada por su colonia en favor de la colonia y compañía vecinas.

A fortiori, entonces, la competencia será más intensa si hay varias compañías de cada lado. Esto sucedió durante el siglo XVIII en las Indias Occidentales Británicas y Francesas (zona E) y en Nueva Inglaterra (zona I). El azúcar francés era más barato que el británico para los norteamericanos. De allí la oposición entre estos últimos y los británicos de las Indias Occidentales antes de 1763.⁵ En ese año el Tratado de París señaló el triunfo de los plantadores de las Indias Occidentales Británicas; nada se hizo para aliviar el acuerdo colonial al que Nueva Inglaterra se vio sometida. Hasta la revuelta de las Trece Colonias, esta brecha será llenada por el contrabando.⁶

ii. El contrabando entrará a jugar no sólo en este último caso, sino también siempre que m sea solamente manufacturado por un país en la zona E, pero requerido por dos o más colonias de la zona I. Esto sucedió entre 1580 y 1640, respecto del metal precioso de Méjico o Perú que evadía el monopolio de Sevilla, ya sea por la ruta Río de la Plata-Brasil, o deteniéndose los barcos españoles en Madeira.⁷ A veces este contrabando era permitido oficialmente, cuando España deseaba cambiar su plata por los bienes que necesitaban urgentemente.⁸

iii. Menos dramáticamente, los gobiernos concertarán tratados para asegurar a sus colonias el suministro de productos de que carecen los dos países. Así España en el siglo XVII concertó acuerdos con mercaderes portugueses por suministros de esclavos negros.⁹

Etapa dos. La teoría expresada en términos de la división intercontinental del trabajo, ¿es aplicable al comercio intercontinental entre 1500 y 1800? ¿En qué medida?

⁵ F. W. Pitman, *The Development of the British West Indies 1700-1763* (Newhaven, 1917), p. 218.

⁶ *Ibíd.*, p. 360.

⁷ Para el Río de la Plata, cf. Alice Piffer Canabrava, **O commercio portugues no Río da Prata 1580-1640** (S. Paulo, 1944). Para Madeira, cf. Joel Serrao. **Em torno das condicoes economicas de 1640 in Vertice Coimbra.**

⁸ *Op. cit.*, pp. 35-7.

⁹ Cf. G. Scelle, *Histoire politique de la traité négriere aux Indes de Castille* (Paris, 1906), 2 vols.

En este punto parece, aunque resulte extraño, que los economistas más recientes han tomado las posiciones más correctas. Decimos aunque resulte extraño porque se podría haber pensado que Adam Smith, que vivió el sistema, podría haberlo descrito mejor que cualquier otro -si se sigue el principio reconocido de que uno siempre construye una teoría económica contemporánea, aun cuando se sostiene estar construyendo una teoría económica universal-. Pero ni Adam Smith ni los que lo siguieron hicieron una descripción exacta de la realidad histórica. Ciertamente, todos pensaron en su mayor parte en términos de relaciones intraeuropeas. Ricardo tomó como ejemplos a Inglaterra y Portugal, y más tarde se trató de Inglaterra y Alemania. Pero aún en esos tiempos las distancias entre estos países no eran grandes y tampoco lo eran las diferencias entre sus productos. Ni había desproporción alguna en el tamaño de estos países, sus recursos, su nivel de vida o su grado de desarrollo. Todos producían a grandes rasgos las mismas clases de mercaderías y la división internacional del trabajo era muy variable para cada producto, con el conjunto más o menos equilibrado. Tal vez el caso más divergente era el de Inglaterra y Portugal al fin del siglo XVIII, produciendo Inglaterra principalmente artículos manufacturados y Portugal principalmente productos agrícolas, jugando así el papel de colonia en relación a Inglaterra.

La razón para estas limitaciones es que hasta hace poco los economistas no han considerado los problemas teóricos que plantea la colonización económica o política. Sólo recientemente han sido revelados los efectos de la dominación y del desequilibrio.¹⁰ En efecto, nos hallamos frente a un sistema compuesto de zonas dominantes y dominadas, que está reforzado por tratados y dirigido por Europa, que compra y vende a voluntad. Cualquier modificación en la zona E lleva a un cambio en las otras, en tanto que la inversa no se produce. Hay excepciones a esta regla; así a largo plazo fueron las fuentes de metal precioso en América hispana las que, al agotarse, provocaron el estancamiento del siglo XVII. También hay una jerarquía de dominación entre las zonas, de manera que, así como cualquier modificación en Europa acarrea un cambio en América tropical, así también un cambio en América tropical lleva a un ajuste en África. En otras palabras, el comprador de azúcar efectúa pedidos

¹⁰ Cf. el famoso artículo de F. Perroux, *Esquisse d'une théorie de l'économie dominante*, **Economie appliquée** (abril-sept. 1948), pp. 243-300.

al vendedor de azúcar y este último hace pedidos al tratante de esclavos. En ambos casos hay dominación y desequilibrio, de modo tal que se ha dicho que Angola y Guinea eran colonias brasileñas.

A diferencia de los economistas clásicos, sus sucesores recientes han destacado los roles de las grandes unidades inter-territoriales en la economía internacional. Así plantearon el papel que las grandes compañías comerciales pudieron jugar entre 1600 y 1800 en la economía inter-zonal, dejando empero un margen para el hecho de que en cada zona las grandes compañías tenían un carácter más estrechamente nacional que los oligopolios de hoy en día.¹¹

IV

Sabiendo que cada una de nuestras grandes zonas es una unidad y que hay una cierta complementariedad entre ellas, podemos aplicar los procesos empleados en el estudio de las relaciones inter-regionales, comenzando con los dos métodos más simples. El primero es la tabla cuadrada de doble entrada en la que las líneas representan las zonas exportadoras y las columnas las zonas importadoras. En las últimas columnas de cada línea podemos usar letras para simbolizar el total de las exportaciones o importaciones inter-zonales. Veremos el empleo de estos símbolos más adelante.

También podemos trazar un planisferio esquemático en el que la naturaleza de estas mismas transacciones será mostrada por flechas direccionales. Una disposición de esta índole no facilita tanto como el método precedente el pasaje al estudio cuantitativo del que hablamos previamente, pero hace resaltar el carácter de las corrientes comerciales que se formaron en el mundo en la época que viene al caso. Se puede ir más allá y alcanzar un mayor grado de abstracción en la presentación de la tabla.

¹¹ Sobre las grandes unidades inter-territoriales, cf, la obra de Maurice Byé, particularmente su **Précis des Relations Economiques Internationales** (Dalloz, París).

Tabla Cuadrada de Doble Entrada

Sumi- nistro	A Europa	A Africa	A Am. Temp.	A Am. Trop.	A Asia	Total
Europa		Serv. Adm. y Com. Transporte Prods. Manuf.	Serv. Adm. y Com. Transporte Prods. Man. Hombres	Serv. Adm. y Com. Transporte Prods. Man. Hombres	Serv. Adm. y Com. Transporte Prods. Man. Plata	A
Africa	Oro Prods. Trop.			Hombres	Comunica- ciones	E
América Templ.	Pieles Cereales Madera Pescado	Cereales Cuero Pescado		Cereales Cuero Pescado Madera		T
América Tropical	Productos Coloniales Plata Madera Colorantes	Tabaco Alcohol	Alcohol Colorantes Azúcar Tabaco		Plata	R
Asia	Prods. Man. Especias Madera	Prods. Man. Especias		Prods. Man. Especias		S
Totales	e	a	t	r	s	V

Por ejemplo, podemos clasificar los distintos bienes involucrados en primarios, secundarios y terciarios, de acuerdo con los criterios sugeridos en nuestra reciente *Histoire du Travail*.¹² De tal manera:

P - los bienes primarios de las zonas templadas.

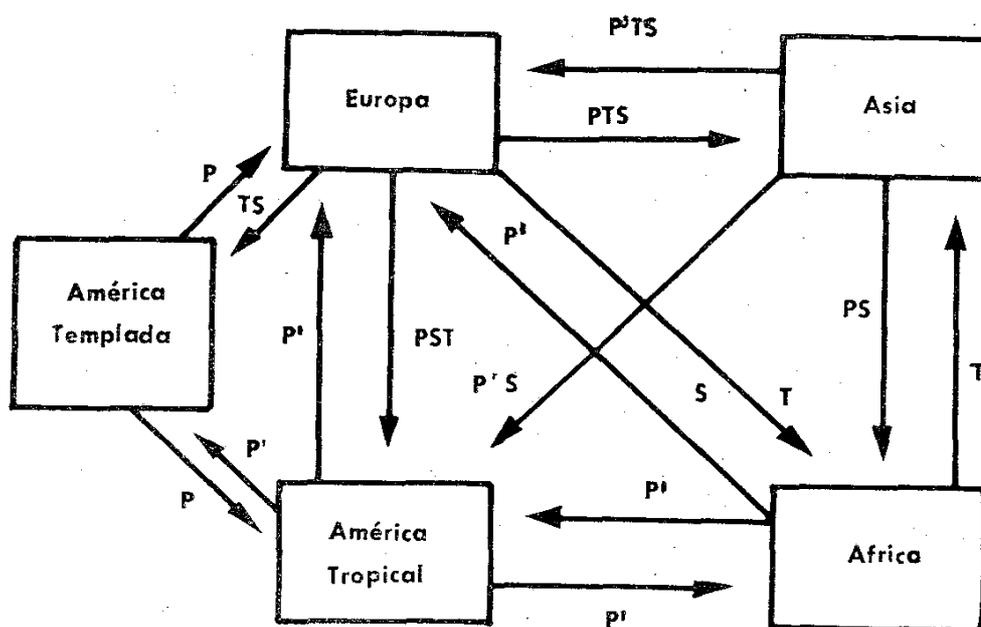
P - los bienes primarios de las zonas tropicales, lo que incluye esclavos.

S - bienes secundarios.

T - bienes terciarios, lo que incluye hombres blancos.

Esto nos da el esquema siguiente, en el que los medios de pago, y por consiguiente el metal precioso, no son tomados en consideración:

¹² Publicada en la Nouvelle Librairie de France, Vol. II, Wolff y Mauro, *The Age of the Artisan*, Introducción. Hemos colocado a los mineros y productores de sal en la sección primaria, junto con los campesinos.



Los intercambios globales interzonales mostrados aquí tienen profundas consecuencias sobre la vida económica de los distintos países del mundo. El equilibrio multilateral entre los productos intercambiados determina los términos del intercambio y a través de ellos el precio de los productos. Empero, como este equilibrio está asociado con las cantidades intercambiadas, se lo estudiará más adelante. Por otra parte, la división inter-zonal del trabajo lleva al desarrollo dentro de las zonas de estructuras económicas individuales. Hasta se ve aumentar la diferenciación intra-zonal, particularmente en Europa, donde se hace más y más evidente que hay una Europa mediterránea cálida con sus propios productos, su sector terciario bien desarrollado y sus organismos comerciales integrales; una Europa templada con un sector secundario bien desarrollado, y una Europa fría, que es más nórdica y continental y suministra principalmente bienes primarios.¹³ En las otras zonas la diferenciación es menos clara, si bien en la América templada se puede percibir el límite de la América tropical y, cercana a ella por sus productos, la región templada fría, similar a la Europa rural, y la zona fría, en la que el comercio inter-zonal estimula la caza de pieles.

¹³ Cf. Braudel, op. cit.

En la América tropical hay una oposición más clara entre la labranza de las planicies costeras y la ganadería y minería de las mesetas.

Finalmente, la estructura económica y social de una zona, o de alguna parte de ella, modificada de esta manera, determina las compras de la zona en las otras. En el Brasil del siglo XVII, la existencia de una monocultura *esclavocrate* redujo considerablemente el mercado para bienes de consumo y la posibilidad de importar mercaderías comunes en gran escala.¹⁴ Esto era generalmente cierto en la América tropical, y Mims hizo observaciones similares para las colonias francesas bajo Colbert.¹⁵

V

Hasta aquí nuestro estudio ha sido puramente cualitativo, un intento de determinar la dirección y naturaleza de las corrientes establecidas entre las diferentes zonas. Tenemos que seguir adelante y tratar de identificar las cantidades representadas por estas corrientes, pues sólo un estudio cuantitativo nos permitirá clarificar la estructura del conjunto.

Primero podemos adelantar dos ecuaciones sencillas. En la tabla de doble entrada cuadrada precedente

$$\begin{aligned} V &= E + A + T + R + S - \\ V &= e + a + t + r + s - \end{aligned}$$

Podemos preguntarnos si hay corto-circuitos independientes dentro de la tabla, pero un rápido vistazo nos muestra que no los hay. ¿Hay entonces intercambios bilaterales equilibrados? Hablando estrictamente, no, pues todas estas actividades comerciales se superponen tanto y Europa conecta tantas de ellas, que en la práctica es imposible un equilibrio inter-zonal bilateral.

Indudablemente tales standards, aplicados al pasado, no nos ayudan a hacer pronósticos a corto plazo. Pero nos permiten comprender la naturaleza de ciertos estados de desequilibrio y luego

¹⁴ Cf. F. Mauro, **Le Portugal et l'Atlantique**, p. 497, y Celso Furtado, *A Economic Brasileira* (Rio, 1954), y **Formação Economica do Brasil** (Rio, 1959).

¹⁵ L. Mims, **Colbert's West India Policy** (Newhaven, 1912), p. 335.

captar la evolución del sistema y sus fuerzas dinámicas, y nos ayudan a reducir las a una fórmula general. Si América tropical no suministra más tabaco y alcohol a África, ello se debe porque esta última no provee a la primera con más esclavos. Pero el tabaco y el alcohol o tienen que ir a otro lado o tienen que desaparecer de la producción. Ello llevará a una reducción de la actividad tanto en África como en América tropical: a, r, A y R, decaerán.

Pero se puede admitir que en América tropical era fundamentalmente el Brasil el que suministraba tabaco y alcohol -y también que después de una cierta fecha detendrá estos suministros, no comprando al mismo tiempo más esclavos-. Si estos esclavos van a las Indias Occidentales, estas últimas no proveerán a África de tabaco o alcohol (al menos esto puede suponerse). A queda constante, y también V. No habiendo otras variaciones, a también se tendrá que mantener constante, y esto será posible si Europa aumenta sus suministros al África o si las Indias Occidentales aumentan los suyos a Europa.

Así llegamos a un método general para expresar las diferentes posibilidades de lo que tradicionalmente se ha llamado el triángulo comercial.

Para cada continente puede ser establecida la ecuación que muestra sus importaciones y exportaciones, y la diferencia entre ambas. Así, para Europa, empleando la terminología de Primario-Secundario-Terciario, se puede escribir:

$$\begin{aligned} \text{Exportaciones} &= \text{Importaciones} \\ (\text{Secundarias} + \text{Terciarias}) &= (\text{Primarias} + \frac{I}{n} \text{Secundarias} + \\ &+ \frac{I}{n} \text{Plata}) \end{aligned}$$

La tabla cuadrada también puede ser reconstruida tomando la proporción de cada factor en relación al total. Así se puede obtener las constantes del sistema:

$$\frac{V}{E} \quad \frac{V}{A} \quad \frac{V}{T} \quad \frac{V}{R} \quad \frac{V}{S} \quad \dots\dots$$

Esta presentación es significativa si se puede dar un valor en cifras a los distintos símbolos. Pero se puede ir más lejos y combinar, como L. N. Moses, el análisis inter-sectorial a inter-regional, aplicando el proceso a las relaciones inter-zonales.¹⁶ Como Moses, se puede avanzar en tres etapas:

i. Una tabla inter-sectorial cuadrada que aquí tendría: *o tres divisiones*: Primaria, Secundaria, Terciaria; *o varias divisiones*: Productos manufacturados, Hombres instruidos, Esclavos, Cereales, Azúcar, etcétera.

Donde las hileras y las columnas se cruzan se escriben las cifras que son los coeficientes técnicos, los que expresan como un porcentaje del producto total lo que cada actividad considerada como consumidor compra de cada actividad considerada como productor.

ii. Una segunda tabla cuadrada que muestre lo que cada zona compra de cada una de las otras. Aquí hay cinco líneas y cinco columnas, y ya la hemos elaborado, al menos cualitativamente. De los coeficientes geográficos.

iii. Una tercera tabla que combine a las primeras dos. Esta daría los coeficientes técnico-geográficos, obtenidos multiplicando los coeficientes técnicos por los coeficientes geográficos, y contendría cinco partes correspondientes a las cinco zonas de consumo. En cada una las cinco regiones productoras estarían colocadas en la sección vertical con los distintos sectores dentro de cada una de ellas.

Estas tablas aún tienen que ser llenadas, lo que inmediatamente plantea el problema de las fuentes de documentación, las que son todavía muy esquemáticas y dispersas. Tenemos pocas series que sean aún parcialmente completas. Es imposible, y sin duda siempre será así, averiguar el comercio total de todas las zonas para el período 1500-1800. Al menos por una labor paciente podremos llegar a hacerlo, para unos pocos años privilegiados. Pero va a requerir un gran esfuerzo colectivo, por grupos, y no puede haber más que elogios para la inauguración del gran fichero -que habíamos recomendado en 1957¹⁷ sobre los viajes marítimos desde 1500 hasta

¹⁶ **American Economic Review**, Dec. 1955. Hay un análisis del trabajo de Moses en A. Marchal, **Systemes et Structures économiques** (P. U. F., Paris, 1959, Collection Thémis), pp. 305-313.

¹⁷ En la Conferencia Luso-Brasileña de Lisboa de Setiembre 1957. La idea fue retomada por la Conferencia Internacional sobre la Historia de la Navegación y la Economía marítima sostenida en París en mayo de 1959. Un tipo de tarjeta mecánica ha sido completamente desarrollado por Jean Delumeau, de la Faculté

1800. En efecto, pocas mercaderías escapan al comercio marítimo en los intercambios intercontinentales, de modo que el fichero nos tendría que dar una visión bastante exacta de estos intercambios. Será, sin embargo, necesario enriquecerlo con lo que puedan proveer otras fuentes, y también, emprender la gran tarea de insertar todas las cifras conocidas en las tablas pre-preparadas, agregando numerosos estudios en los archivos para tratar de llenar los huecos.

EUROPA					
	Zonas Consumidoras	Productos Manufacturados	Hombres Instruidos	Esclavos	Etc.
<i>Zonas Productoras</i>	<i>Europa</i>	<i>Productos Manufacturados</i>	<i>Hombres Instruidos</i>	<i>Esclavos</i>	<i>Transporte</i>
	<i>Asia</i>				
	<i>Europa</i>			<i>ASIA</i>	
	<i>Asia</i>				<i>Etc.</i>

Naturalmente, el ensamblamiento de todas estas cifras plantea diversos problemas de solución no siempre fácil. ¿Deberían registrarse las transferencias de metal precioso o de otros medios de pago? Aquí la respuesta es obvia: sí, cuando sea posible.¹⁸ ¿Cómo

des Lettres et Sc. Hum. de Rennes, y los primeros resultados estaban disponibles para el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Estocolmo, de Agosto 1960.

¹⁸ Está claro que son las exportaciones de metal precioso las que pagan los déficit en el enorme sistema de compensación (clearing) que acompaña al comercio intercontinental. Si en pequeña escala la letra de cambio constituye un pago, en la

puede darse margen para trampas y contrabando? Más vale que agregar un porcentaje de error a todas las cifras -siempre el mismo porcentaje- nos parece mejor confiar en el contexto histórico y en los archivos, y en la lógica, considerando para cada caso la posibilidad o imposibilidad de hacer trampa o de contrabandear, y la ventaja de hacerlo o no. Para comparaciones en el tiempo o el espacio, la continuidad del error a menudo lleva a su supresión y de tal modo admite que se lo descarte. ¿Qué unidades habría que elegir? Aquí nuevamente son útiles todos los tipos de unidades; tonelajes, con todas las dificultades que involucra esta idea, pesos, volúmenes, volúmenes como valor, valor neto -todas pueden ser útiles-. Dentro de cada tipo, las unidades nacionales deben ser reducidas a una tomada como norma (standard); es ésta una tarea difícil, para la que será necesaria una información internacional exacta sobre pesos y medidas.

Finalmente, la tabla de corrientes internacionales podría ser completada por un cierto número de ecuaciones, o ser apoyada por ellas, como los modelos de hoy en día. Estas ecuaciones también podrían ser agrupadas en cuatro categorías:

i. Las identidades o ecuaciones de definición, por ejemplo: precio x cantidad = valor.

ii. Relaciones o ecuaciones institucionales, por ejemplo: la relación entre impuestos y riqueza imponible.

iii. Relaciones o ecuaciones técnicas, por ejemplo: la relación entre la cantidad de barcos y el número de esclavos o cantidad de bienes transportados.

iv. Relaciones o ecuaciones concernientes al comportamiento de los grupos sociales, por ejemplo: la que existe entre el ingreso de una población y sus compras de productos coloniales.

Estas ecuaciones estructurales contienen coeficientes. Si los coeficientes son constantes la ecuación es lineal; las variables

escala global es meramente un instrumento de compensación (clearing). Es sin duda posible imaginar que un continente queda endeudado con el resto, y en el siglo veinte hemos visto cómo América reducía la deuda de Europa con ella. Pero éste no era el caso antes de la Revolución Industrial, cuando las únicas cancelaciones de deudas eran las que los acreedores estaban obligados a hacer a los soberanos. Aun el descubrimiento de América por Europa, en tanto requirió grandes inversiones de parte de la última, introdujo inmediatamente grandes riquezas, aunque fuera en forma de metal precioso, o sea de medio de pago.

dependientes cambian de acuerdo a una cierta proporción en relación a las variables independientes. Por ejemplo:

$$S = aY + bZ + V$$

o, dejando margen para cambios:

$$\Delta S = a\Delta Y + b\Delta Z + \Delta V$$
¹⁹

Si los coeficientes no son constantes, llegamos al problema planteado por la expresión dinámica en los modelos; ya llegaremos a esto.

Pero primero anotemos el interés que tienen modelos cuantitativos construidos como éste para el estudio de los términos de intercambio. Eventualmente, las tablas que fueran suficientemente completas nos permitirían calcular estos términos y luego los resultados de estos cálculos tendrían que ser controlados con precios conocidos. Sabemos, por ejemplo, que un barco que transportaba azúcar tenía un valor menor que el mismo barco lleno de esclavos y que la diferencia se pagaba en efectivo o con una letra de cambio.²⁰

Naturalmente los términos de intercambio, así como el comercio internacional, varían con la intensidad relativa de la demanda, el nivel del desarrollo económico de los países en cuestión y las políticas más o menos mercantilistas de dichos estados. Esta variación existe en el espacio y, para un producto dado intercambiado entre dos zonas continentales dadas, es posible encontrar varios términos de intercambio. Para esto nos vuelve a llevar a considerar el rol del tiempo en los modelos intercontinentales.

VI

El tiempo en nuestro modelo tendrá dos aspectos, uno estático y otro dinámico. El tiempo estático, el de la ronda eterna; el tiempo de las variaciones de corto plazo, estacionales, anuales, cíclicas y adventicias, sobre cuyo origen ha habido mucha discusión. Las variaciones casuales, podemos recapitular, son explicadas por

¹⁹ Cf. Barre, **Economie Politique** (P. U. F.), Vol. I, pp. 213-14.

²⁰ Cf. Pitman, op. cit., p. 66.

acontecimientos externos fortuitos o su acumulación; guerras, revoluciones y así en adelante. Las variaciones cíclicas se explican teóricamente, antes de la Revolución Industrial, por las crisis de la sub-producción agrícola que llevan a una caída en los ingresos de los campesinos y de tal modo a una declinación de la demanda en los mercados industriales de las ciudades.²¹

Algunos historiadores ya ven durante la época del capitalismo comercial, factores explicativos generalmente usados para el período del capitalismo industrial; sobre producción, crisis de crédito y presupuestarias y la saturación de los mercados.²² Estos factores tienen una influencia en la medida en que la economía industrial y comercial, sin predominar aún cuantitativamente cumple un rol propulsor sino dominante en la vida económica.

Las variaciones estacionales están ligadas con el ritmo mismo de las tareas agrícolas y marítimas, y con las fechas de los mercados de exposición. Las variaciones anuales, bienales o aún trienales están conectadas con las operaciones de crédito y, especialmente en el comercio de ultramar, con la rotación del capital, que depende de las demoras en el transporte, descarga y entrega de las mercaderías.

Por otra parte las variaciones de largo plazo -los movimientos seculares- nos introducen en la dinámica de la economía y en las alteraciones en su estructura. Los coeficientes varían en nuestras ecuaciones, que ya no son lineales. No obstante es necesario tratar de aclarar cierta confusión que se ha introducido en el vocabulario de los economistas. Para ellos el modelo es en efecto estático cuando no trata de tomar en cuenta las relaciones funcionales entre las variables económicas en momentos de tiempo diferentes, sino de definir estas relaciones en un momento dado.²³

Igualmente puede ser usado de este modo en la estática comparativa: Las características del modelo en una posición equilibrada son comparadas con las que posee en otra posición equilibrada, sin dar margen para el proceso intermedio que, por el ajuste de variables, ha llevado a la segunda posición. Aquí está

²¹ Cf. E. Labrousse, **La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution**, y en particular la introducción analítica.

²² Cf. F. Mauro, op. cit., p. 489, y todos los trabajos recientes sobre la historia de los precios.

²³ Barre, op. cit. I, 214.

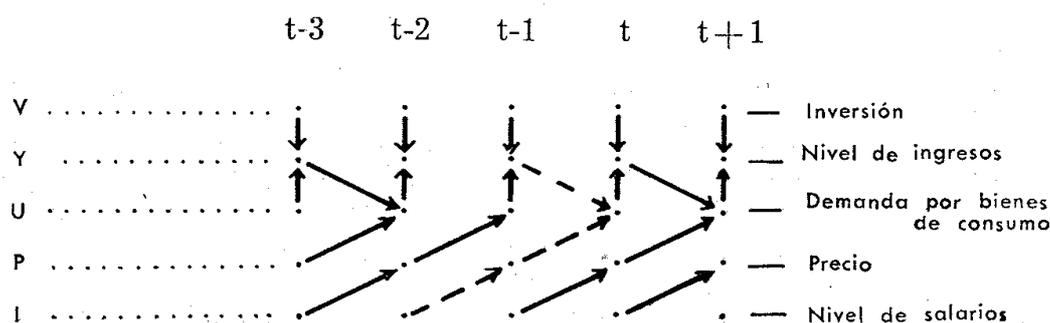
tratando con dos estados momentáneos separados por un cierto lapso de tiempo.

Por otra parte Barre, siguiendo a Tinbergen, define a un modelo dinámico como el que da margen para el pasaje del tiempo. En lugar de expresar relaciones momentáneas entre las variables independientes, se emplean retardos (lags) .

Así en lugar de $S = aY + bZ + V$, se obtendrá la ecuación siguiente:

$$S t_1 = aY t_0 + bZ t_0 + V t_1$$

siendo t_0 y t_1 los distintos períodos para los que se obtienen los valores Y. Z. V. Tinbergen empleó un esquema de flechas para simbolizar este modelo dinámico.²⁴



En realidad ésta es aún una economía estática. Nuestras ecuaciones siguen siendo lineales porque los coeficientes siguen siendo constantes. Un modelo verdaderamente dinámico sería no-lineal; volveremos sobre esto.

Podemos tratar de aplicar el esquema de flechas a nuestras relaciones intercontinentales, tomando como ejemplo el famoso comercio triangular que ya citamos. Puede ser descompuesto en varios tiempos .

²⁴ Barre, *ibid.*, p. 215, basándose en las obras de J. Tinbergen, **On the Theory of Economic Policy** (Amsterdam, 1952), y **Centralization and Decentralization in Economic Policy** (Amsterdam, 1954).

t_1	t_2	t_3	t_4	$t_5 = t_1$
Fletamento	Venta de productos manuf. y compra de esclavos	Venta de esclavos, compra de azúcar, tabaco, cuero, etc.	Venta de azúcar, tabaco, cuero etc. Reparaciones a los barcos	

El beneficio sobre la operación puede ser escrito como sigue:

$$P_{t_4 - t_1} = V_{t_4} - (A_{t_1} + R_{t_4}); \text{ donde:}$$

$$P_{t_4 - t_1} = \text{Beneficio sobre el capital por el período } t_1 \text{ a } t_4$$

$$V_{t_4} = \text{Valor total de ventas en } t_4$$

$$A_{t_1} = \text{El capital inicial necesario en } t_1 \text{ para el fletamento del barco o de los barcos}$$

$$R_{t_4} = \text{El costo de reparación y el deterioro del barco o barcos entre } t_1 \text{ y } t_4.$$

Este beneficio $P_{t_4 - t_1}$ es cada año tanto mayor cuanto $t_4 - t_1 \rightarrow 0$, a saber cuanto más veloz es la rotación del capital. Pero mientras $t_4 - t_1$ es constante, el modelo permanece estático, mientras todo lo demás continúe igual. Si como resultado del progreso técnico $t_4 - t_1$ se ve reducido, el ritmo de intercambio aumenta. Un modelo que admita una variación de $t_4 - t_1$ sería verdaderamente dinámico. El ejemplo histórico más llamativo de este cambio es la transición de la vela a la propulsión a vapor.

Pero en los tiempos de la propulsión a vela y del capitalismo comercial había otros; por ejemplo, el descubrimiento de un medio para calcular la latitud con el astrolabio empleando tablas de variación magnética a fines del siglo quince y comienzos del diez y seis, o el descubrimiento de la *caravelle* o del cronómetro de precisión, que permitía el cálculo de la longitud.

Contrariamente, en un modelo estático las variaciones de dimensión no implican una modificación de las proporciones y por lo tanto de las estructuras. El movimiento rotativo del capital, por ejemplo, introduce un cambio de breve duración, tal como cualquier

otra variación estacional. Lo mismo sucede con un movimiento cíclico o decenal. Podemos poner énfasis en esto por un momento; difiere de un movimiento a largo plazo no sólo porque es más corto, sino porque no modifica las proporciones o la estructura del sistema. En él vemos que un cierto número de características experimentan cambios en cantidad y valor, pero el funcionamiento del conjunto no se ve realmente amenazado. Así, un modelo estático completo debería incluir una representación de esta tercera dimensión temporal breve, mostrando por ejemplo la situación para cada uno de los meses del año, para cada etapa importante en el movimiento rotativo del capital y para cada año del movimiento cíclico en cuestión.

Recordando la pobreza en materia de documentación, aunque se haya reunido todo lo expresado, siempre será difícil construir modelos estáticos para todos los movimientos cíclicos conocidos entre 1500, y 1800. Pero sería posible elegir unos pocos para los que la documentación fuera, por azar, bastante abundante. Entretanto, podemos delinear una especie de modelo cualitativo cíclico. ¿Cómo? Tomemos alguna crisis cíclica internacional -la de 1640, por ejemplo. ¿Cuál es su causa subyacente? ¿Un descalabro en la agricultura, complicado por una crisis financiera? La tabla cualitativa será válida para todos los años del ciclo, siempre que no esté excluida la posibilidad de variación; haciéndose sentir la expansión al maximum: (en la fecha de la crisis) especialmente en tal y tal rama- luego sin duda una regresión más rápida, caracterizada por diversos fenómenos transitorios. Sin mostrar las variaciones cuantitativas de ciertas variables, su sentido puede ser indicado con un + o un -. Podemos notar al pasar que en cada cuadro el primer signo denota la evolución del fenómeno durante el período de expansión, el segundo durante el de depresión y el tercero, si es necesario, durante el de recuperación. Es válido para la tabla de comercio cuadrada, y puede bien serlo también para cualquier otra tabla que dé las características de estos intercambios intercontinentales. Así sería posible estudiar por lo tanto la variación de beneficios, el efecto de multiplicación, etcétera.

Yendo más allá del modelo cíclico estático, sería posible construir el modelo dinámico. Aquí tenemos que distinguir nuevamente entre el modelo dinámico cuantitativo -difícil de construir por el momento- y el modelo dinámico meramente cualitativo. Para ambos debe haber una distinción entre el modelo de *longue durée* y el modelo secular,

correspondientes a las modificaciones estructurales representadas por movimientos de *longue durée* y seculares dentro del sistema de capitalismo comercial entre 1500 y 1800. Para el modelo cualitativo será necesario proveer no sólo los signos + o -, sino también justificar la aparición o desaparición de ciertos términos correspondientes a modificaciones estructurales: la intervención de un nuevo producto o de una nueva actividad comercial, o la eliminación de los viejos. Así, pueden ser presentadas varias tablas sucesivas, o si no una sola tabla puede ser dividida en tantas secciones como movimientos de *longue durée* y seculares haya (estando los últimos necesariamente incluidos en los anteriores). Todo el asunto podría ser precedido por una explicación descriptiva de la evolución general.

Si aplicamos este método a nuestro tema -relaciones intercontinentales entre 1500 , y 1800- podemos mostrar:

Los movimientos seculares

i. *Siglo 16*: en general: + o V ↗
 especialmente:

E ↗
 S ↗
 e ↗
 s ↗

pero $t = \epsilon$ | es decir
 y $T = \epsilon$ | aproximándose a cero

A aproximadamente constante, para

A e ↘
 A r ↗

y a = aproximadamente constante

R y r ↗

De tal manera se tiene:

	E ↗ A = constante T = ϵ R ↗ S ↗
--	--

ii. *Siglo 17*:

e a t r s
 ↗ con. ϵ ↗ ↗

V ↗

E = constante
 A ↗
 T ↗
 R = constante
 S ↘

iii *Siglo 18*:

e a t r s
 con. ↗ ↗ con. ↘

V = constante

E ↗
 A ↗
 T ↗
 R = constante
 S ↘

e a t r s
 ↗ ↗ ↗ con. ↘

V ↗

En lugar de esta tabla simple cuadrada se puede tomar la de Moses y aún agregarle en calidad de comentario una cantidad de

variables, con su sentido (precios internacionales, rotación promedio del capital, etc.).

En lugar de mostrar las variables mismas, podemos mostrar sus derivadas, E, A, AT etc.

Nuestras tablas de *longue durée* pueden ser montadas con por lo menos dos tablas para cada uno de esos movimientos, que incluye dos tiempos promedio (cumbre y depresión). Trataremos este asunto de la misma manera que para los movimientos seculares. El siglo diez y siete, en el que los movimientos de *longue durée* son bien marcados, debería probarse especialmente interesante.

VII

El objetivo de este artículo no era construir un modelo que pudiera ser concreto, dinámico y cualitativo. Será esa una tarea de largo plazo, basada en la combinación de enormes colecciones de estadísticas. Nuestra mira ha sido más modesta; incitar a la investigación científica a que emprenda dicha combinación, mostrando el interés que merece. Es también cierto que un trabajo de esta naturaleza llevaría a otros; primero el trabajo sencillo de construir un modelo para cada uno de los imperios coloniales y luego el relativamente fácil de esquematizar en las economías nacionales mismas -pues éstas están cabalmente ligadas con las economías coloniales.

Un primer paso en la historia cuantitativa, había sido tomado antes de la guerra con la creación del Comité Internacional para la Historia de los Precios. Desde entonces varios esfuerzos espectaculares individuales o colectivos nos han llevado adelante, y con el fichero de *Voyages Maritimes* se halla en marcha un desarrollo decisivo. Así es como debemos continuar.

RESUMEN

El autor presenta un modelo correspondiente al capitalismo comercial propio de la civilización occidental entre 1500 y 1800; en el que están un comercio y una economía intercontinentales que abarcan a los distintos comercios y economías coloniales.

Dividiendo al mundo en cinco zonas, analiza su condición de exportadoras o importadoras aplicando los métodos de las relaciones inter-regionales y trazando un esquema geográfico al efecto. Este estudio puramente cualitativo, que trata de determinar la dirección y naturaleza de las corrientes establecidas entre las diferentes zonas, es seguido por la construcción de modelos que combinan el análisis intersectorial con el análisis inter-regional y tratan de establecer las ecuaciones y coeficientes correspondientes. Luego se encara un modelo dinámico, en el que las estructuras varían, dándose margen al pasaje del tiempo. El autor señala que la construcción de un modelo concreto, dinámico y cualitativo ha de ser una tarea de largo plazo, condicionada por la necesidad de combinar enormes colecciones de estadísticas, aún incompletas.

SUMMARY

The author introduces a model corresponding to the commercial capitalism which distinguished Western civilization between 1500 and 1800, studying an intercontinental trade and economy which embraces the different colonial trades and economies.

The world is divided into five major areas, and their condition as exporting or importing zones is analyzed by application of inter-regional relations methods and by drawing a geographical schema. This purely qualitative study, which attempts to determine the direction and nature of the currents set up between the different zones, is followed by the construction of models which combine intersectorial with inter-regional analysis and try to establish the corresponding equations and coefficients. Then a dynamic model is considered, in which structures vary, allowing for the passage of time. The author remarks that the building up of a model which could be concrete, dynamic and qualitative will be a long term task,

conditioned by the need to combine huge collections of statistics,
which are as yet incomplete.